

opci3n

Revista de Antropologfa, Ciencias de la Comunicaci3n y de la Informaci3n, Filosoffa,
Linguistica y Semiotica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnologia

Año 38, 2022, Especial N°

30

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Dep3sito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2022. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSN: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: S/T. De la serie “RETORNO”

*La obra que se publica es un fragmento del original, y se le ha dado un giro de 180° por motivos editoriales. Su original va en horizontal

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 40 x 70 cm

Técnica: Mixta sobre tela

Año: 2009

Voces de estudiantes universitarios durante la contingencia por COVID-19

Denise Hernández y Hernández

Universidad Veracruzana, México

ORCID: 0000-0002-6504-0068

nadherandez@uv.mx

Rocío López González

Universidad Veracruzana, México

ORCID: 0000-0001-7597-5126

rociolopez@uv.mx

Esmeralda Alarcón Montiel

Universidad Veracruzana, México

ORCID: 0000-0003-3515-5013

esalarcon@uv.mx

Resumen

La pandemia por la COVID-19 tuvo un impacto ineludible en las y los jóvenes universitarios, sobre todo, en los de escasos recursos económicos. Este artículo tiene el objetivo de analizar las experiencias educativas de un grupo de estudiantes universitarios durante la pandemia. El estudio es de corte cualitativo, se realizaron 12 entrevistas a jóvenes de la Universidad Veracruzana. Se construyeron cuatro categorías y los resultados arrojan que este periodo no fue igual para todas y todos los estudiantes, varía dependiendo de sus condiciones familiares, de vivienda, económicas, estilos de vida, de género y anímicas.

Palabras clave: estudiantes; educación superior; experiencias; COVID.

Voices of university students during the COVID-19 contingency

Abstract

The COVID-19 pandemics had a negative impact on undergraduate students, specifically, those coming from low income families. The purpose of this study was to analyze qualitatively which undergraduate courses were chosen by students. We conducted 12 interviews to undergraduates registered at Universidad Veracruzana, Mexico. We found students experienced several inequalities during this

period, upon variation in living and housing conditions, family income, lifestyle, gender and state of mind.

Keywords: students; higher education; experiences; COVID.

1. INTRODUCCIÓN

La pandemia provocada por la COVID-19 trastocó la vida cotidiana de la humanidad en todo el mundo, así irrumpió una realidad nunca antes conocida y menos imaginada. En México las autoridades de salud y de educación pública plantearon el cierre de actividades presenciales en todos los niveles del sistema educativo (NAVARRETE et al., 2020) a partir del 23 de marzo de 2020, el lema que acompañó esta nueva realidad, a fin de promover el aislamiento y el distanciamiento social con la intención de evitar el contagio, fue “*quedate en casa*”.

En este contexto de forma repentina con pleno desconocimiento y en la incertidumbre de lo que vendría, las instituciones educativas cerraron sus puertas, así los espacios en los tradicionalmente ocurría la socialización e interacción entre los distintos miembros de la comunidad escolar quedaron desiertos (DÍAZ-BARRIGA, 2020); pasillos, cafeterías, jardines, áreas para practicar deporte, bibliotecas, aulas, laboratorios, centros de cómputo, por mencionar algunos, empezaron a llenarse de polvo, telarañas, basura y olvido. Se han manifestado grandes cambios en la vida cotidiana escolar, las aulas pasaron de ser espacios físicos a reuniones en diversos espacios virtuales, los encuentros en los espacios universitarios fueron reemplazados por grupos de WhatsApp, Facebook u otras redes sociales.

Este traslado de lo presencial a lo virtual implica grandes retos, la UNESCO (IELSAC-UNESCO, 2020) destaca tres para el caso de América Latina: la conexión a internet, la situación financiera y las dificultades de mantener un horario de estudio, producto de la desigualdad que impera en Latinoamérica. De igual forma, ingresaron y egresaron generaciones de estudiantes a través de las plataformas digitales con mayor o menor acceso a equipos de cómputo, conexión a internet y muchos problemas más que el confinamiento agudizó en los más desfavorecidos.

Parece común señalar que, en el caso de la educación superior, los estudiantes universitarios se caracterizan por su diversidad social, económica y cultural, lo que los lleva a vivir de forma distinta su

experiencia estudiantil; sin embargo, en el marco de la pandemia se intensificaron las brechas que, en cierta forma, con la asistencia presencial a la universidad se atenuaban por espacios de tiempo mientras la población estudiantil hacía uso compartido de las instalaciones, servicios, mobiliario, infraestructura y recursos varios de sus instituciones escolares, y si bien no todas están en las mismas condiciones hacen esfuerzos importantes por brindar el acceso igualitario a todos sus estudiantes a sus diversos servicios.

Autores como SOLÍS (2012), ALCÁNTARA et al. (2014), ORDORIKÁ (2020) y DOMÍNGUEZ (2021), manifiestan que Latinoamérica es una de las regiones del mundo donde existen factores marcados de desigualdad, tales como, diferencias de clase, género, ingresos económicos, pobreza, capital cultural de las familias, localización geográfica de las escuelas y acceso a las tecnologías de la información y comunicación, mismas que impactan en las oportunidades educativas de los estudiantes universitarios. De acuerdo con DE GARAY et al. (2014, p. 49) en México la desigualdad entre las zonas rurales y urbanas es preocupante, ya que “el medio rural ha padecido la llegada de recursos vinculados a garantizar los mínimos de bienestar como la salud, educación o fuentes de empleo suficientes”.

En estas condiciones, la responsabilidad de disponer de un equipo de cómputo, acceso a internet, bibliografía o lo básico como una mesa y una silla para desarrollar las actividades escolares se descargó en las familias de los estudiantes, esto sin tener en consideración si contaban con los insumos mínimos para dar continuidad al trabajo escolar desde casa.

Además, cuando se dejó de asistir a la escuela para no contagiarse, se perdió lo fundamental de la relación pedagógica, es decir el vínculo cotidiano cara a cara estudiante-docente, así como la interacción con los pares. En la universidad el desafío de dar continuidad a las actividades académicas se hizo mayor ante la necesidad de estar comunicados por cualquier vía virtual (WhatsApp, correo electrónico, redes sociales, plataformas educativas); si bien la juventud dispone de un teléfono celular, el hecho es que los datos para acceder a internet tienen un costo y no todos pueden pagarlo cuando se hace uso intensivo de los mismos. Al respecto, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, reporta que solo “56.4% de los hogares mexicanos disponen de Internet, ya sea mediante conexión fija o móvil” (INEGI, et al., 2020, p. 2).

Las consecuencias de esa nueva realidad apenas empiezan a visualizarse y sistematizarse; fenómenos como el rezago, abandono, bajos niveles de aprendizaje, afectaciones en la salud física, mental y emocional, entre otros son los más evidentes, pero existe un amplio espectro de aspectos por explorar. Por consiguiente, el objetivo de este artículo es compartir los resultados de la investigación sobre la experiencia estudiantil de los jóvenes universitarios. Esto nos puede ofrecer un panorama general de sus condiciones familiares, su vida cotidiana, el acceso a la tecnología y sus actividades escolares durante el periodo de contingencia.

El estudio se llevó a cabo en la Universidad Veracruzana (UV) que se ubica en el sureste de México y de acuerdo con el INEGI (2019), el estado de Veracruz se ubica entre las cinco entidades del país con menor número de usuarios de Internet, lo que nos da una idea de las limitaciones de acceso a las que se enfrentaron los estudiantes en cuanto a la tecnología.

La UV cuenta con cinco sedes regionales a lo largo del estado: Xalapa, Veracruz, Orizaba-Córdoba, Poza Rica-Tuxpan y Coatzacoalcos-Minatitlán (UV, 2022). Cuando inició el confinamiento, la universidad dispuso de una página en su portal web llamado “Plan de contingencia-COVID 19” y a través de este espacio se dio apoyo para el uso de recursos digitales, se brindaron cursos virtuales, se dio soporte técnico, así como apoyo para el diseño y continuidad de las clases (UV, 2020). En el caso de docentes se les sugirió hacer uso de la plataforma institucional EMINUS, Teams y Zoom, así como hacer uso de aplicaciones como WhatsApp o redes sociales (Facebook) para dar sus clases y mantener comunicación con sus estudiantes.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

La trascendencia del cierre de escuelas y universidades, representa un impacto profundo en lo que es ser estudiante universitario; las rutinas que tienen lugar en el interior del aula y la propia universidad ha cambiado como espacio de socialización y por ende la relación entre estudiantes, entre estudiantes y docentes, así como entre estudiantes y otros actores educativos.

Los rituales que antes tenía lugar entre cuatro paredes se trasladaron de forma masiva a los domicilios particulares de los estudiantes y de los docentes; prácticas que solo ocurrían en la escuela

con la pandemia empezaron a desarrollarse frente a los padres, tíos, abuelos, hermanos, hijos, cónyuges, entre otros familiares. Tanto los docentes como los estudiantes se sitúan en un estado de aprendizaje y ruptura ambos advierten que es necesario desarrollar el autoaprendizaje, la autonomía y competencias socioemocionales (Miguel, 2020).

Como sostiene Plá (2021), en el contexto de la pandemia “la SEP obligó a las familias a estar al servicio de la escuela y no intentaron poner ésta al servicio de la sociedad y su coyuntura” (p. 33). Así, el uso del tiempo, los espacios y los ritmos de trabajo que antes eran controlados en lo privado de un aula física, ahora tuvieron que ser negociados y consensuados con otros que también comparten el espacio físico pero no el simbólico de lo que significa y representa estar en clase; el docente que en otro momento ocupó el lugar central en la distribución del aula, ahora está en un mismo plano en una pantalla en la que todos se ven de forma horizontal, al tiempo que el estudiante se ve forzado a construir y delimitar su propio espacio para lograr que la interacción docente-estudiantes y estudiantes-estudiantes tenga lugar.

Como se sostiene la experiencia vivida no es lo mismo que la experiencia narrada, esta última contiene el filtro de los procesos reflexivos que lleva a cabo el sujeto y a través de los cuáles sedimenta y recupera con base en lo que considera significativo. En lo que refiere a la experiencia estudiantil de los jóvenes universitarios durante el confinamiento, la herramienta teórica-conceptual en la que se apoya el planteamiento, interpretación y exposición de resultados de esta investigación es la que propone Dubet (1994), ya que permite explorar la noción de experiencia desde la integración y exploración de tres dimensiones (socialización, estrategia y subjetivación) a partir de las cuales se mira la experiencia de ser estudiante a través de los dispositivos digitales en un contexto de riesgo como el que originó la pandemia del COVID-19.

La noción de experiencia estudiantil permite explorar cómo los jóvenes respondieron a este entorno de incertidumbre a través del trabajo de articulación de sus aprendizajes previos del oficio de estudiante en una circunstancia de incertidumbre; es decir no se trata de una recepción pasiva. Al respecto DUBET et al. (1998) comentan lo siguiente:

no se vincula solamente con la adquisición de disposiciones puesto que implica también que los actores adquieran una capacidad de adaptación a un entorno múltiple y cambiante

y, sobre todo, una capacidad de individualización y de autonomía: una reflexividad (p. 62).

Los autores advierten que centrar el foco de estudio en la socialización puede conllevar el riesgo de dejar de lado los procesos de subjetivación que allí ocurren.

3. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Este estudio es de corte cualitativo y se contó con la participación de estudiantes que estuvieran en condiciones diversas: que contaran con recursos básicos para la realizar sus clases virtuales, que contaran con condiciones básicas para elaborar sus actividades personales y alumnos que presentaron circunstancias críticas que afectaran negativamente la realización de sus actividades escolares.

Participaron 12 estudiantes de semestres indistintos de la Licenciatura en Pedagogía de la región Xalapa del sistema Escolarizado (9 mujeres y 3 hombres), de edades entre los 19 a 26 años, en el periodo comprendido de febrero a julio del 2021. Cinco alumnos pertenecen al municipio de Xalapa y los otros 7 a otros municipios del estado de Veracruz (ver Tabla 1). Las entrevistas se llevaron a cabo por la plataforma de videoconferencias ZOOM en mayo de 2021.

Tabla 1. Estudiantes participantes

Nombre	Edad	Semestre	Lugar de origen	Duración entrevista
Jorge	26 años	Octavo	Xalapa	01:05:12
Jared	22 años	Octavo	Xalapa	01:14:19
Alma	23 años	Octavo	Xalapa	01:00:29
Axel	22 años	Sexto	Xalapa	01:16:23
Nora	19 años	Primero	Xalapa	46: 57
Surisaday	21 años	Octavo	Ixhuatlán del Café	01:22:05
Abigail	22 años	Octavo	Limones, Cosautlán	59: 42
Diana	19 años	Cuarto	Tuzamapan, Coatepec	59:07
Perla	22 años	Octavo	Misantla	55:22
Amairani	21 años	Octavo	Jareros, Ursulo Gálvan	01:05:23
Oscar	24 años	Sexto	Martínez de la Torre	49:02
Aylin	23 años	Octavo	Martínez de la Torre	54: 52

Nota: los nombres de los participantes fueron cambiados.

Para la realización de las entrevistas se diseñó un guion organizado en cuatro categorías: 1) ámbito familiar, condiciones de vivienda y vida

cotidiana, 2) acceso y uso de los dispositivos digitales, 3) actividades escolares y 4) COVID y pospandemia.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Se presentan los resultados según la categoría de análisis. Al inicio de cada categoría se hace una breve descripción de lo que implicó cada categoría, además incluimos citas de las y los entrevistados para escuchar sus propias voces.

4.1 ÁMBITO FAMILIAR, CONDICIONES DE VIVIENDA Y VIDA COTIDIANA

Dentro de este apartado se indagó sobre la vida cotidiana de las y los estudiantes que vivieron un proceso educativo marcado por la pandemia. A través de las entrevistas pudimos conocer el ambiente donde llevaban a cabo sus actividades escolares, con quién compartían este espacio, si tuvieron que incorporarse al mercado laboral, conocer su vida cotidiana y si habían reconocido cambios significativos de su vida cotidiana.

Con respecto al proceso de adaptación durante el periodo de confinamiento para realizar sus actividades escolares, las y los entrevistados reportaron que los principales obstáculos a los que se enfrentaron tenían que ver con la falta de equipos de cómputo y conexión a internet en sus hogares para continuar tomando las clases en línea, tuvieron que comprar estos equipos y contratar servicio de internet en casa y pudieron hacerlo gracias al apoyo económico de sus familias o bien al dinero que les otorgaba la beca que habían ganado. Sin embargo, no todos pudieron acceder a la tecnología, por lo que al final tuvieron que dar de baja el semestre. Para ejemplificar lo anterior, se muestran los siguientes testimonios:

No tengo internet en mi casa, estoy en casa de mi tía que vive en la avenida principal. Desde que empezó la pandemia tomo clases en casa de mi tía que vive aproximadamente a unos 15 a 20 minutos caminando, ahorita estoy en su cuarto en la parte de arriba porque como que es menos ruidoso que abajo. Además, vivo en plena avenida, ella y yo vivimos en plena avenida, entonces

siempre hay ruido y este sí se me ha complicado porque en primera el internet está horrible (Surisaday, 21 años).

Al principio de la pandemia se me complicó por la descompostura de mi equipo, porque de hecho tampoco tenía tantos problemas de conectividad, podía hacerlo en mi cuarto, porque ahorita estoy en el comedor de mi casa, o sea, nada más era cuestión de pararme y prender la computadora, el siguiente semestre se me descompuso mi compu y se me descompuso mi teléfono celular. Entonces no tuve manera de conectarme en ningún lado no y este pues... tuve que dar la baja del semestre, ¡todo de me complico! (Jorge, 26 años).

Además de lo anterior, hubo quienes mencionaron cómo la transición de lo presencial a lo virtual los desorientó completamente y adaptarse al nuevo ritmo les llevó algún tiempo. En el caso de Jared, no solo se le complicó la vida estudiantil, sino que, debido al fallecimiento de su mamá, tuvo que incorporarse en otras actividades, cuando antes tenía la opción de realizarlas o no. A continuación, se presenta su comentario:

Atravesé la pérdida de mi mamá y se me juntaron muchas cosas, actividades que hacia ella las tenía que hacer yo, tuve que equilibrar mis clases virtuales y las actividades del hogar, a veces tenía que tomar clases con mis datos en la calle. (Jared, 22 años).

Otra de las preguntas consistió en averiguar sobre el tipo de familia y la cantidad de sus miembros. Al respecto se obtuvo que la mayoría de los entrevistados pertenece a una familia de tipo extensa, la cual se caracteriza por incluir a diversos miembros, entre los que destacan abuelas/os, tías/os y primas. Otro dato importante que se recuperó fue la cantidad de personas con las que comparten un mismo espacio, en relación a esto se halló que las familias están conformados con 3 personas como mínimo y 6 como máximo.

De acuerdo a las características mencionadas anteriormente, el hablar del espacio personal resulta muy importante para la realización de diversas actividades. En este sentido, al indagar si contaban con un lugar propio para llevarlas a cabo, se encontró que la mitad de los entrevistados no lo tenía y se veían en la necesidad de compartir el cuarto del hogar con hermanas o hermanos y realizar actividades en el comedor, o bien en lugares donde tuvieran buena señal y con el menor ruido posible. El otro

grupo de entrevistados mencionó contar con su propia recámara, no obstante, en algunos casos el cuarto no estaba del todo acondicionado, o simplemente no era la mejor opción para hacer tareas (debido a que generaba la sensación de descanso).

Dentro de la entrevista se consideró importante incluir una pregunta que rescatara —además de las actividades escolares—, la vida de las y los estudiantes fuera de la institución. Al sondear si además de estudiar trabajaban se encontró que 10 de los 12 participantes desempeñan otra actividad para generar ingresos. Las dos entrevistadas que no trabajan no descartan la idea de poder hacerlo; una de ellas intenta adaptar sus horarios para trabajar los fines de semana, y la otra comenta que aunque tiene el apoyo de sus padres y la beca de manutención, ha considerado la opción de generar sus propios ingresos. Dentro de los comentarios de quienes mencionaron trabajar, se recuperó lo siguiente:

Considero que económicamente mi familia está bien, ahorita lo hago más por gusto que por necesidad (...) vendo ropa y accesorios para belleza de Shein (...) antes lo hacía por necesidad ya que la financiera donde trabajaba mi mamá hizo recorte de personal y la liquidaron en plena pandemia (...) mamá tenía miedo de que el dinero no alcanzara, afortunadamente a los 3 meses encontró trabajo y no duró mucho nuestra mala racha, también mi hermano consiguió trabajo y ya los 2 trabajan, eso es un alivio y me motivó a estar concentrada en mis cosas, ya era ganar dinero para mí porque en un principio lo hacía porque tenía miedo de no tener dinero para inscribirme al segundo semestre (Nora, 19 años).

Hago varias cosas... hago *cupcakes* y los vendo a mis vecinos que les gusta, también hago tartas. A veces alguien requiere algún trabajo de composuras como fontanería, albañilería o carpintería, arreglar algún desperfecto, tuberías o cableado eléctrico y cobro por ello. Vaya que sí estaba ocupado porque la gente está mayor tiempo en su casa eso a mí me benefició y había días que ganaba como si tuviera un empleo de medio tiempo, ya que todo ese conocimiento lo aprendí siendo *boy scout* (...) eso me ayudaba a aportar al gasto familiar, a gastos propios y hasta pude comprar un *router* para expandir la señal de internet de la casa, pero sí

estoy contento porque un trabajito de un par de horas era un dinerito extra (Axel, 22 años).

Los testimonios anteriores solo reflejan un poco de lo que viven las y los estudiantes que además de estudiar también trabajan, al mismo tiempo que se muestra cómo confluyen las actividades escolares y de la vida cotidiana en entornos de aprendizaje virtual en tiempos de pandemia, las cuales van vislumbrando otras emociones y formas de relacionarnos.

A raíz de lo anterior, se consideró importante rescatar, en palabras de las y los entrevistados, los cambios más significativos dentro de su vida cotidiana en el periodo de confinamiento. Se encontró que las cuestiones físicas y emocionales fueron las más mencionadas, señalaron la alteración del sueño como principal afección, seguida del estrés, ansiedad, depresión, dolores de espalda y falta de actividad física. En cuanto a la alimentación hubo respuestas divididas; por un lado el estar en casa hace que sus alimentos sean más saludables, pero por otro, explicaron que la saturación de actividades y la ansiedad, hacen que coman a deshoras y de manera impulsiva. Los siguientes comentarios ilustran la información anterior:

Pues primero que nada la alteración del sueño, no podía dormir porque se me juntaban las tareas, trataba de hacer ejercicio ya que juego futbol, por la pandemia no puedo salir mucho, cuando estaba en Xalapa entrenaba, ahorita ya no es igual pues duermo despierto hago mis cosas y me vuelvo a dormir (Oscar, 24 años).

(...) de alimentación, ya que soy muy delgada y tenía problemas de bajo peso cuando estábamos en presencial (...) me habían detectado anemia por no comer, en casa subí de peso, yo siento que cuando vivía en Xalapa mal comía o no comía por estar al pendiente de mis tareas (...), otro cambio fue el trastorno del sueño, me desvelaba mucho porque en los primeros meses de la pandemia tu rutina se rompe y pierdes la noción del tiempo, no hay un desgaste físico y por lógica no te cansas, opté por hacer ejercicio en casa para cansarme y poder dormir (Aylin, 23 años).

A manera de recuperar otros detalles, se les pidió que describieran un día de su vida en contingencia desde que se levantan hasta que se van

a dormir. En este apartado se encontró que la principal causa de desvelo entre las y los entrevistados es a causa de las tareas, al respecto muchos comentarios señalaron estar todo el día frente a la computadora y el tiempo libre que les queda lo utilizan para hacer tareas. La mayoría inicia sus actividades entre 6:00 y 8:00 de la mañana para terminar su día hasta la media noche, incluso, algunos comentaron que llegan a dormir hasta las 2 o 3 de la mañana. Durante el transcurso del día realizan actividades académicas, del hogar, personales, trabajo, etc., y todas ellas convergen en espacios y tiempos compartidos, pues mientras toman clases en línea comen o caminan hacia al trabajo, solo por mencionar algunos ejemplos.

4.2 ACCESO Y USO DE LOS DISPOSITIVOS DIGITALES

Con esta categoría se pretendió indagar sobre el acceso y uso de los dispositivos digitales de las y los estudiantes, para ello se realizaron diferentes preguntas que recuperaron sus experiencias relacionadas con la conexión, preferencias, espacio y portabilidad.

Con respecto a la conectividad de internet la mayoría comentó tener contratado (ya sea en sus casas o en la casa del familiar a donde van a hacer la tarea), el servicio de Megacable, a este le siguió Totalplay y finalmente mencionaron la antena de la comunidad.

A pesar de la creencia que se tiene, de que el papá funge como el único proveedor del hogar, dentro de los testimonios se puede observar que los gastos se dividen entre distintos miembros de la familia, donde las tías y tíos juegan un papel importante:

Si hay, es el de Megacable de pago mensual, cooperamos entre todos, mi abuelita lo usa mucho y mis hermanos y yo para las clases. (Alma, 23 años).

(...) el servicio de internet lo paga otro tío que tenemos de vecino, también tenemos la antena de internet en la comunidad y hay unos vecinos que venden el servicio a la comunidad (Abigail, 22 años).

Sobre los dispositivos digitales, se preguntó sobre el número y las especificaciones de los equipos con los que cuentan en sus hogares. Se encontró que hay al menos 3 celulares por familia; todos mencionaron tener equipo de cómputo, en donde la Laptop destaca del resto, seguramente debido a la portabilidad y tamaño que ofrece; la impresora

fue otro dispositivo mencionado, y luego la Tableta (en un caso se indicó que hay 3 de estos equipos en la familia).

Una vez que se recuperó la información anterior, se preguntó si los dispositivos a los que tenían acceso eran propios o compartidos. Aunque la mayoría de las y los entrevistados dijo que los dispositivos son propios, indicaron que algunas veces debían compartir la computadora con la mamá, el papá, la hermana o el hermano. Solo en tres casos comentaron no tener la necesidad de compartirla y en otros dos mencionaron el tener que compartirla con los hermanos/os:

La laptop la uso más yo que mi hermana, es compartida (...) tratamos de acordar el tiempo de uso, ella es de bachillerato y no la requiere mucho porque puede hacer sus actividades en cualquier momento del día (Oscar, 24 años).

Mi hermano no puede tomar clases martes porque yo tengo la laptop, todo depende de mí horario para que él pueda hacerlo, no es como que tengamos un acuerdo con mi mamá o nos sincronizamos de alguna manera más establecida (Surisaday, 21 años).

Un punto importante consistió en averiguar si además de las actividades académicas, utilizaban los dispositivos digitales para realizar otras actividades. Sin excepción, todas y todos utilizan internet para conectarse a redes sociales, no obstante, en cuatro testimonios se indicó que también los usan para promocionar artículos en venta o contactarse con clientes. Otra de las actividades que realizan en sus tiempos libres, fue ver series y películas, en donde la plataforma Netflix se mencionó en tres de los comentarios.

Seguido de lo anterior, se indagó sobre las principales distracciones que tienen al mismo tiempo que realizan actividades escolares y reportaron que las redes sociales son el principal distractor. Entre ellas destacan Facebook, WhatsApp, YouTube, TikTok, Twitter e Instagram. Dentro de los comentarios se encontró lo siguiente:

Facebook jaja luego si se me va el tiempo me etiquetan en un meme y me voy con lo de abajo y veo videos con los *reels* que son de TikTok y se me van las horas (Perla, 21 años).

Facebook más que nada, a veces tomo clases en el celular y entran notificaciones, digo “pues nada más un ratito” y me

quedo varios minutos y pierdo el hilo de la clase, ya me pasó que me preguntaron algo y no sabía (Oscar, 24 años).

Además de las redes sociales, la falta de un espacio personal también contribuye como distractor al momento de tomar las clases. Vemos los comentarios de dos entrevistadas :

(...) no tengo un espacio definido para hacer mis actividades escolares y de repente los ruidos, si no es de la carretera son los gritos de mi familia, los perros, el ruido obsesivo que me hace perder la concentración, es incómodo porque de repente mi familia pasa y estoy exponiendo en una clase en línea y eso hace que pierda la concentración, en si estas son las complicaciones o distracciones que puedo mencionarte que he vivido (Alma, 23 años).

(...) puede que sean los mensajes de mi novio porque en sí es la única persona con la que hablo, o sea con la que mantengo chat. No sé si mis grupos también cuenten, pero pues es cuestión de trabajo no, pero en si sería pues los mensajes de mi novio y otros distractores pues que estoy en el comedor y todos se hablan (Surisaday, 21 años).

Sobre la comunicación fue importante recuperar con quién o quiénes se mantienen comunicados, siendo la familia y los compañeros de escuela los más mencionados. El principal medio de conexión era a través del teléfono celular para hacer llamadas y video llamadas con el uso de WhatsApp, y las y los amigos fungen un papel importante en el proceso de socialización, a pesar del poco contacto presencial:

Con mi familia, mis compañeros, maestros, clientes y amigos, por mi celular, por WhatsApp a veces por video llamada para no perder la costumbre de echar relajo (Axel, 22 años).

Yo creo que con este relajo de la pandemia con quien mantengo más comunicación es con mis amigas y como tenemos un grupo donde nos preguntamos si ya hicimos cierta tarea o si entendimos algo o no, o para echar el chisme, nos contamos nuestras cosas también si se nos pasó algo para hacerlo rápido (Amairani, 21 años).

Además de los familiares, compañeras/os y amigas/os, novias/os y clientes fueron muy mencionados. En menor medida aparecieron

comentarios que hicieran referencia a las profesoras/es y/o jefes de los lugares donde trabajan. Se les cuestionó también si consideraban que habían desarrollado nuevas habilidades y conocimientos tecnológicos a partir de que han tomado sus clases en línea. La mayoría respondió que mejoraron el manejo de las plataformas como Meet, Zoom, Teams y Eminus, esta última es la plataforma institucional.

He desarrollado nuevos conocimientos tecnológicos (...) una tía se le bloqueó el teléfono y vi tutoriales de cómo hacer composturas de celulares o desbloquear un celular le ayudé y parece que funcionó, por 2 videos uno de ellos me resultó y estoy aprendiendo cosas relacionadas a soporte técnico y hasta mi tía me dijo “ya se con quién venir” (...) tuve que esforzarme en aprender eso para poder ayudar a los demás y ganar un dinero extra por esos conocimientos. YouTube es como otra escuela, aprendí a editar videos, pero no creas que súper bien, apenas estoy como que empezando en ello y no es tan difícil, estoy empezando con programas sencillos. Lo que sí me propuse a mejorar Excel porque no lo domino y sé que va a ser muy necesario (Abigail, 22 años).

Además del uso de plataformas, también mencionaron haber desarrollado y mejorado habilidades para la edición de video, el uso de herramientas colaborativas y la paquetería de Office (Excel y PowerPoint principalmente). En cuanto a si les gustaría aprender algo más relacionado con la tecnología, mencionaron el diseño de cursos en línea, aulas virtuales, diseño de ambientes educativos y herramientas educativas. En menor medida, pero no menos importante, dos las entrevistadas dijeron que les interesa aprender a darle mantenimiento a sus equipos. Estas respuestas parecen relevantes ya que esta actividad se ha considerado masculina, por lo que resulta interesante que dos mujeres lo hayan considerado.

4.3 ACTIVIDADES ESCOLARES

Una de las prácticas que se vio más afectada durante la pandemia fue el desarrollo de las actividades académicas. En esta categoría se abordaron los principales cambios que atravesaron las y los estudiantes universitarios, cuáles son los medios de comunicación que utilizan para comunicarse con sus maestras/os, amigas/os y compañeras/os de clase,

qué dificultades han atravesado al momento de hacer tareas, entender indicaciones, etc., y se recuperó su opinión sobre si la nueva forma de llevar a cabo la educación está favoreciendo su aprendizaje o no.

La carga académica de este grupo de jóvenes va de 5 a 8 experiencias educativas. En cuanto a los dispositivos digitales que utilizan con mayor frecuencia para la elaboración de trabajos académicos, se encuentran la computadora y el celular. Las aplicaciones más usadas son Zoom, Meet, Teams, Eminus, correo institucional, Telmex (Zoom) y Bluejeans.

En otra pregunta se indagó si presentaban alguna dificultad para conectarse a las clases sincrónicas. A continuación presentamos los testimonios de Surisaday y Axel:

(...) el acceso a internet que tengo, ya que no tengo internet en mi casa, pero aparte el internet de aquí es muy malo, solo hay Telmex (...) falta de espacio para hacer mis actividades (...) no es como que no me apoyen mucho o tenga problemas por cuestiones emocionales sería más que nada cuestiones físicas, que te digo que a veces ya todos los días despierto como si hubiera llorado toda la noche por los ojos hinchados como he estado ahora (Surisaday, 21 años).

A veces cuando se me junta un trabajo de compostura y tengo una clase y las personas tienen que estar en casa me tengo que ajustar a los tiempos de algunos de los clientes, o luego tengo que asistir a mi abuelita en plena clase y ya me tengo que disculpar con los maestros pero si me entienden (Axel, 22 años).

A partir de anterior, se observó que los principales problemas para conectarse a las clases sincrónicas se relacionaron con la falta de conexión a internet, la cual en algunas ocasiones se debía al cambio de clima o a reparaciones del mismo. Comentaron que el hecho de trabajar complicaba el poder asistir a las clases, pues muchas veces el horario de la clase coincidía con el del trabajo, por lo que se veían en la necesidad de faltar a la clase. En este sentido se buscó profundizar más en sus respuestas con la intención de que compartieran otras dificultades por las que atravesaron al momento de hacer tareas, entender indicaciones o de comunicarse con sus maestras/os:

En un principio de la pandemia por la falta de equipo, después eso hizo que emocionalmente me preocupara o me angustiara (...) recuperaré peso (...) los proyectos han sido complejos pero siempre tengo dudas por las tareas, hay maestros que no explican mucho y algunos que sí se toman la molestia de que aprendamos pero siento que ya no estamos tan chicos para que nos lleven de la mano y pues creo que podemos investigar y que ellos nos confirmen lo que hemos aprendido de forma autodidacta (Aylin, 23 años).

Pues emocionales, salgo muy presionado del trabajo, luego no comprendo las consignas de Eminus, me causa conflicto pero trato de que no se me dificulte (...) en las clases de la tarde a las que no puedo entrar leo la descripción de la tarea por Eminus, pero procuro preguntarle a los profes apenas tenga la oportunidad de hacerlo, solo cuando no entiendo nada, o les pregunto a los compañeros que están siempre en clase y me explican (Oscar, 24 años).

Tuve una crisis emocional y nerviosa cuando despidieron a mi mamá pero solo eso, eso me desconcentró en el primer semestre y además que fue un semestre difícil pero los maestros han tenido una atención incomparable porque nos van dando una clase completa y actividades muy bien planeadas (Nora, 19 años).

Siguiendo la línea de las cuestiones emocionales, se decidió preguntar si las y los profesores ofrecían alternativas para que pudieran sobrellevar las dificultades que presentaban en ese momento o si mostraban empatía a su situación. Aunque dentro de los testimonios se encontró que hay maestras/os que no explican mucho, o sus instrucciones no siempre son claras, la gran mayoría se muestra de forma empática cuando algún estudiante presenta una situación complicada familiar, personal o emocional:

Pues solo una sí se puso estricta conmigo, después cambio y se portó más flexible, no sé si porque le hayan llamado la atención, pero los demás han sido muy buenos conmigo, cuando se me cruza algo lo entienden y me mandan audios, uno de estos maestros hace tutoriales y me manda las ligas

de las clases, pero pues hasta el momento dan muchas opciones los maestros (Axel, 22 años).

El semestre anterior no tenía equipo y les dije a los profesores, me dieron opción de prórroga y mandar hasta semanalmente ya que les expliqué mi situación, todos los profes también me recomendaban la baja del semestre ya que me estaba atrasando mucho, algunos no me daban otra opción, tuve una maestra que si me pasó a pesar de mi situación y le mandaba las actividades y no era opción quedarme con una sola experiencia en el semestre y por eso opté por dar de baja el semestre completo (Jorge, 26 años).

Es interesante observar cómo dentro de los testimonios se encuentran alternativas interesantes para continuar con el proceso de aprendizaje aún fuera de las aulas, en donde el uso de las tecnologías aparece como herramienta primordial para establecer ese contacto a través de las clases video grabadas, tutoriales, audios y mensajes de texto.

Con relación al uso de las tecnologías digitales por parte de sus profesores, la mayoría opina que algunos están capacitados y otros no tanto, sin embargo reconocen que para los docentes la transición fue difícil en un inicio. También mencionaron que aunque hay personas a las que se les dificulta más el uso de las tecnologías, o les falta explorar e investigar, así como una capacitación constante, nadie se encuentra preparado al 100% y todos poseen conocimientos que se pueden compartir con los demás. Dentro de esta pregunta el tema de la edad salió a relucir:

Pues los maestros que me han tocado que son maestros jóvenes siento que sí están capacitados, uno que otro maestro es el que tiene dificultades en cuanto a poder usar las plataformas pero se les ayuda (...) pero los que he visto ya traen todo preparado, algunos maestros pues no es problema para ellos puesto que tratan de adaptarse (Abigail, 22 años).

Yo siento que sí están capacitados, tuve clases este semestre con el profe [XXX] y el semestre pasado y antepasado tuve clases con su esposa [XXX] y pues ambos a pesar de su edad he visto que son hábiles en el uso de las aplicaciones y esta nueva modalidad de clases en línea y he visto profes que neta jajaja no me imaginé que se adaptaran tan rápido y

ahorita llevo una clase con el profe [XXX] de pedagogía crítica, que está muy buena y es en este semestre donde me estoy recuperando y eso me ha motivado un poquito más (Jorge, 26 años).

Como se puede apreciar en los comentarios anteriores, aunque hay quienes piensen que la edad puede ser un factor limitante (cuando se es mayor), el testimonio de Jorge nos demuestra que el uso de las tecnologías no es exclusiva para la población joven. Incluso, dentro del comentario de Abigail se puede apreciar cómo el proceso de adaptación no es igual para todos, pues a unos les toma más tiempo que a otros, lo cual no significa que no se puedan desarrollar habilidades nuevas en el uso de las herramientas digitales.

Con relación a su rendimiento escolar la mayoría respondió que tienen un aprovechamiento regular, sin embargo, esto se debe a la nueva modalidad virtual. Al respecto mencionaron que “sienten que cumplen por cumplir” o que “al ser virtual no le encuentran mucho sentido”, incluso comentan que les “gana la flojera”. Otros consideran que su aprovechamiento es bueno, ya que entregan en forma y se ahorran el tiempo de traslado.

Al cuestionarlos si consideraban que estaban aprendiendo bajo esta nueva modalidad, comentaron que sí pero no del todo, ya que hicieron hincapié en que el contacto físico es importante para el aprendizaje. Consideran que están teniendo un aprendizaje superficial y algunos entrevistados compartieron lo siguiente:

No es que me afecte pero si me hubiera gustado hacer prácticas de manera presencial o hacer este tipo de cosas donde uno agarre experiencia cuando te vas a desempeñar laboralmente (...) es un poco complicado la parte de la virtualidad porque siento que no es la misma conexión con tus profesores, de repente sí puedes hacer en la virtualidad muchas cosas a la vez pero descuidas otras, ya no es la misma concentración y pues el papel importante de planear las clases, siento que hay profesores que descuidaron ese aspecto pues nada más por así decirlo “lo hace al ahí se va” (Amairani, 21 años).

Siento que en la teoría no porque estoy acostumbrada a aprender sola, pero en la práctica si me va a costar, ya que cuando se hacen proyectos hay que aplicarlos y si no tienes

la seguridad no sabes si están bien aplicados, aunque se hagan de manera virtual no es lo mismo, creo que si me va afectar en la cercanía con personas (Diana, 19 años).

Entre los testimonios destacaron que el hecho de aprender o no, también depende de la materia, pues consideran que algunas si son aptas para esta nueva modalidad. En otros casos mencionaron que el aprendizaje se logra por la voluntad de querer aprender y gracias al estudio autónomo. Incluso, hubo una entrevistada que comentó que además de apoyarse en internet para realizar sus tareas e investigaciones, también recurre a la biblioteca pública de su localidad.

Debido a los problemas enfrentados durante el confinamiento, solo dos entrevistadas respondieron que tuvieron que dar de baja una materia, en un caso por diferencias con la maestra y en el otro porque les ponían inasistencia (cuando la indicación había sido que esto no contaba para la calificación) y no entendían el contenido de la clase.

Sobre las dificultades en cuanto al uso y manejo de las tecnologías digitales al momento de llevar a cabo sus clases virtuales, manifestaron que los principales problemas que tenían era en la edición de videos, comprimir archivos, modificar archivos PDF, el uso de Excel y de las plataformas digitales (sobre todo cuando era la primera vez que la usaban). En menor medida comentaron situaciones relacionadas a su equipo, como darle mantenimiento o hacer alguna reparación. De entre los comentarios destacó el de Perla, quien compartió lo siguiente:

Hay profes que piden tener la cámara encendida siempre y por alguna razón me incomoda o no me gusta revelar algunas cosas que pasan en mi casa, solo eso (Perla, 21 años).

A partir de lo anterior es de rescatar que el hablar de la “dificultad para usar las TIC” no siempre se refiere a las habilidades tecnológicas, sino al contexto en el que se llevan a cabo.

4.4 COVID Y POS PANDEMIA

En el apartado de COVID y pos pandemia se profundizó sobre las principales situaciones y emociones que atravesaron las y los estudiantes durante el confinamiento. Se consideró importante recuperar qué piensan sobre el regreso a clases presenciales.

Algunos de los entrevistados tuvieron pérdidas familiares durante la pandemia y otros tuvieron a familiares enfermos, en ambos casos esto les afectó emocionalmente:

No he perdido a nadie pero sí tuve a mi abuelo enfermo en casa y sí me afectó emocionalmente porque pues dices quién lo contagió ¿no?, quién fue el irresponsable que salió y pues no creo que haya pasado aquí, sí me afectó en lo escolar para entrar a algunas clases, cumplir con unas tareas y pues fue eso (Surisaday, 21 años).

La única muerte que me dio el bajón fue la muerte de mi mamá, (...) fue desgastante el hecho de la hospitalización, cuidábamos mucho que no se enfermara de COVID (...) tuve que dejar de llorar y arreglar todo, la inhumación, todos los trámites funerarios, papeles del panteón y ver muchas cosas, pero atendiendo al protocolo sanitario el duelo fue muy breve precisamente por la pandemia, me quería dar de baja temporal pero no puede hacerlo porque mi mamá me decía “la vida sigue y debo tomar al toro por los cuernos”, bajé mucho de peso porque no comía, el cabello se me caía (...), me da coraje que la gente no se cuide porque la circunstancia que viví con mi mamá me hizo valorar la salud y la vida así que por ella sigo viviendo (Jared, 22 años).

Para ahondar en el tema de las emociones por las que han atravesado las y los estudiantes durante la pandemia, se les preguntó si habían pasado por alguna crisis durante el encierro y cómo se han sentido. Entre los principales trastornos mencionaron la ansiedad, miedo al contagio o a lo que va a pasar, insomnio, cambios de humor, tristeza, soledad, nervios de estar encerrada, preocupación y ganas de comer más.

Dentro de las preocupaciones escolares que tienen los comentarios apuntaron a que temen que el tiempo de tomar clases se alargue y no puedan tener experiencias presenciales que les generen aprendizajes significativos. Asimismo, mencionaron que temen reprobar alguna materia o no terminar la carrera a tiempo, incluso Perla expresó la preocupación de no encontrar trabajo a causa de la pandemia.

La mayoría quiere regresar a las clases presenciales, sobre todo para convivir con sus compañeras/os, maestras/os y amigas/os. También comentaron que el hecho de ir a clases presenciales les daba la

oportunidad de salir y tener libertad. Por otro lado, también estuvieron los comentarios que ven en las clases virtuales la oportunidad de realizar otras actividades que no podrían hacer si regresaran de forma presencial, por lo que es un debate constante entre lo que quieren y lo que deben hacer.

Se les preguntó en qué momento consideraban pertinente el regreso a clases y respondieron que sería prudente regresar cuando la población ya esté vacunada o el virus no represente riesgo alguno, cuando no haya contagios y haya avances médicos que lo eliminen. Otros más comentaron hasta que el semáforo esté en verde y declaren fin a la pandemia y solo una entrevistada indicó que regresaría si acondicionaran toda la facultad y pusieran filtros sanitarios.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo se recuperaron los cambios más significativos que se generaron en un grupo de estudiantes universitarios durante el periodo de confinamiento a consecuencia de la COVID-19, así como la confluencia de escenarios marcados por las distintas experiencias estudiantiles.

Los cambios que generó la pandemia no solo fueron académicos, afectaron también la vida cotidiana, la economía y la parte emocional de las y los jóvenes universitarios. Si bien resultaba necesario tener conexión a internet, equipo de cómputo y un lugar para realizar las actividades escolares, era también importante contar con salud física, emocional y seguridad económica; poder dormir, comer y descansar tranquilamente son funciones básicas y necesarias para llevar a cabo un trabajo intelectual.

Pasar de un modelo presencial a uno virtual implicó grandes esfuerzos para las y los estudiantes y sus familias. A través de los testimonios de las y los entrevistados, podemos vislumbrar que, si bien al inicio tuvieron dificultades en el uso de las plataformas educativas y los recursos digitales, con el tiempo a algunos esta situación les favoreció para lograr cierta autonomía en su aprendizaje. Por otro lado, hay quienes no lo lograron y tuvieron que retrasar su trayectoria escolar o bien interrumpirla, asumiendo ocupaciones laborales.

Un aspecto a destacar de los datos obtenidos, es que de los 12 entrevistados ninguno respondió no haber sufrido ningún cambio

emocional, por lo que se vislumbra una línea importante a considerar en futuras investigaciones. Si bien la falta de espacios, equipo y tiempo para realizar actividades académicas han sido algunas de las problemáticas principales, se puede apreciar que otra de las dificultades entre las y los estudiantes tiene que ver con el aspecto emocional, del cual muy poco se habla entre estudiantes y maestras/os.

6. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Universidad Veracruzana por el apoyo recibido para realizar el proyecto “Experiencias, aprendizajes y opiniones de los estudiantes universitarios ante la contingencia sanitaria por la COVID-19”, del cual se desprende este artículo. De igual forma queremos agradecer a los estudiantes que participaron en esta investigación y que nos compartieron sus experiencias y aprendizajes en el marco de la pandemia.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ-BARRIGA, Ángel. 2020. “La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado”. En IISUE, **Educación y pandemia. Una visión académica** (19-29). UNAM, México. Disponible en: https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf. Consultado el 25.07.2022.
- DUBET, François. 1994. **Sociología de la experiencia**. Editorial Complutense, Madrid (España).
- DUBET, François y MARTUCCELLI, Danilo. 1998. **En la escuela. Sociología de la experiencia escolar**. Losada, Buenos Aires (Argentina).
- IESALC-UNESCO. 2020. COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después; análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. Disponible en: <http://www.iesalc.unesco.org/app/ver.php?id=20>. Consultado el 07.04.2022.
- INEGI. 2019. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>. Consultado el 04.04.2022.
- INEGI; IFT y SCT. 2020. Comunicado de prensa núm. 103/20. Disponible en:

- https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/20/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf. Consultado el 18.04.2022.
- MIGUEL ROMÁN, Juan Antonio. 2020. “La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo”. En: **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos**, Vol. 50: 13-40. Disponible en <https://rlee.iberomex.mx/index.php/rlee/article/view/95>. Consultado el: 23.06.2022. DOI: <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.95>
- NAVARRETE CAZALES, Zaira, MANZANILLA GRANADOS, Héctor Manuel y OCAÑA PÉREZ, Lorena. 2020. “Políticas implementadas por el gobierno mexicano frente al COVID-19. El caso de la educación básica”. En **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos**, Vol. 50: 143-172. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/270/27063237025/html/>. Consultado el: 13.06.2022. DOI: <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.100>
- ORDORIK, Imanol. 2020. “Pandemia y educación superior”. En: **Revista de la Educación Superior**. Vol. 49, No.: 194: 1-8. Disponible en: <http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1120>. Consultado el 21.06.2022.
- PLÁ PÉREZ, Sebastián. 2020. “La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza. En H. Casanova Cardiel (Coord.), **Educación y pandemia: una visión académica** (pp. 30-38). IISUE/UNAM, México. Disponible en: https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf
- UV. 2020. Plan de contingencia-COVID-19. Disponible en: <https://www.uv.mx/plandecontingencia/>. Consultado el 10.09.2021.
- UV. 2022. Universidad Veracruzana, presentación. Disponible en: <https://www.uv.mx/universidad/presentacion/>. Consultado el 20.05.2022.

BIODATA DE AUTORES

Dra. Denise Hernández y Hernández. Doctora en Comunicación Lingüística y Mediación Multilingüe por la Universidad Pompeu Fabra (España). Académica del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior (CIIES) de la Universidad Veracruzana. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, Nivel 1. Temas de interés: prácticas letradas (digitales), literacidad, educación y tecnologías digitales.

Rocío López González. Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Académica del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior (CIIES) de la Universidad Veracruzana. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, Nivel 1. Líneas de interés: uso de las tecnologías digitales y trayectorias juveniles.

Esmeralda Alarcón Montiel. Doctora en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente trabaja en la Dirección General de Desarrollo Académico de la UV. Líneas de interés: sujetos de la educación, específicamente sobre experiencias y trayectorias escolares de estudiantes universitarios y procesos de formación.



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 38, Especial N° 30 (2022)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve